

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Retrato del artista in itinere

Autor/es:
Torrell, Josep

Citar como:
Torrell, J. (1998). Retrato del artista in itinere. La madriguera. (9):67-67.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41681>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Retrato del artista in itinere

Wild Man Blues

Barbara Kopple

EEUU, 1997

Wild Man Blues es una crónica de la gira europea de Woody Allen como clarinetista de un conjunto de jazz. No es, por supuesto, un reportaje musical corriente. La exploración de los hoteles y la reproducción de los actos protocolarios adquieren en la película la misma importancia que las actuaciones de la gira; en cierto modo, eso forma parte de la lógica de la gira en sí, pues muchos de los que acudieron a los conciertos manifestaban más interés por ver al actor en persona que por escuchar su música. En ese mismo sentido, la película no reproduce por entero la interpretación de ninguna de las piezas. Pero el guión de *Wild Man Blues* no siempre sigue tan de cerca los intereses del retratado.

Durante los veintitrés días que duró la gira, Kopple rodó unas cincuenta horas de material. El reto consistía en dotar a ese reportaje de un punto de vista independiente, y cabe reconocer en las imágenes de *Wild Man Blues* la existencia de una mirada propia capaz de dar sentido a los acontecimientos que desfilaban ante su cámara; una mirada cuya atención a las ambigüedades y los claroscuros constituye el aspecto más atractivo de esta cinta.

La clave de la película es la desacralización del personaje. Sólo habiendo quebrado previamente la imagen acrítica que de Woody Allen tienen sus seguidores era posible acometer la realización de un retrato no idealizado. Ese proceso de desacralización vertebró el arranque de la película. El pasaje decisivo es la secuencia del desayuno con

tortilla de patatas en un hotel de Madrid, en la que Barbara Kopple muestra a Allen y a Soon Yi Previn inmersos en la nadería cotidiana más abrumadora. Esa misma función cumplen los reiterados comentarios sobre la sorprendente capacidad de Allen para recordar los nombres de los músicos que le acompañan, el protagonismo otorgado a la figura de Eddy Davis en las imágenes de las actuaciones, o la voz de Davis sobre las primeras apariciones de Allen en el escenario, que dispersa la atención del espectador.

Rota la imagen hagiográfica del idolo,



Wild Man Blues recoge los trozos para sugerir un nuevo retrato más ambivalente, y caricaturizar de paso la estulticia de algunos conspicuos consumidores culturales. El empeño de Kopple tuvo que sortear inevitablemente la inteligencia de Allen para acogerse a su condición de humorista e interpretar su propio personaje ante las cámaras ajenas (convirtiendo así muchas de las secuencias

de la película en descartes potenciales de cualquiera de sus comedias).

Pese a la habilidad de Allen para componer cierta imagen de sí mismo —que sitúa la indiscernibilidad entre actor y personaje en el centro de la película—, Kopple lo muestra bajo un enfoque diferente, que presenta al artista en plena gira como un ciudadano corriente, aunque temporalmente desprovisto de su intimidad. Emergen entonces los rasgos de una persona un tanto maniática y desconsiderada, cuya misantropía, mostrada sin el filtro de la autoironía, difícilmente suscita simpatía, y cuyas ingeniosas maldades se revelan a veces carentes de fundamento (las imágenes de la película desmienten su exabrupto sobre Bolonia); aparecen también los síntomas de un desvalimiento menos amable del que aqueja a sus personajes. En la última secuencia Woody vuelve

a casa, y Kopple lo muestra como un hijo eternamente desposeído de la condición de adulto por sus padres.

Al final, a pesar de todo, la fascinación del personaje prevalece, pero en este "a pesar de" reside el juego de la película, pues la discreción formaba parte de la apuesta.

Josep Torrell